

“JUAN RAMÓN JIMÉNEZ EN LA INTIMIDAD DE LA REPUBLICA”

Por Ramón Rodríguez Aguilera

FOCODE. 11 Octubre 2013. CRÓNICA DE LA CONFERENCIA.

Con la asistencia de 26 personas tuvo lugar el primer encuentro de FOCODE en este curso 2013—1014 en el que el profesor Ramón Rodríguez Aguilera disertaba sobre “Juan Ramón Jiménez en la intimidad de la Republica”.

Previamente, Antonio Durán, presidente de nuestro Foro, comunicó a los asistentes que se iniciaba el nuevo curso en el que se cumpliría el vigésimo aniversario del nacimiento de FOCODE. Refirió los temas y actos efectuados en el curso pasado y anunció que en breve se enviaría a todos el calendario del nuevo curso.

Ramón se presentó en la sala con una maleta de la que fue extrayendo libros y colocándolos en la mesa, todos señalados con numerosos papelitos decitas. La expectación era grande por ver cómo un doctor en filosofía disertaba sobre literatura. Y a fe que no decepcionó, desde los primeros minutos nos subyugó a todos con su verbo preciso y brillante, ahondando en la personalidad más recóndita y por ello, tal vez, menos conocida de nuestro premio nobel.

Juan Ramón es el mayor exponente de humanidad y sensibilidad de entre los literatos españoles de su tiempo—comenzó—, que refleja en sus poemas un gran sentido de responsabilidad política y cultural. Aunque bebió de otras fuentes, Juan Ramón no fue discípulo de nadie, sino de sí mismo.

La Segunda República llegó y fue celebrada, pero no existía una mayoritaria cultura republicana, una tradición de pensamiento libre, un marco de convivencia laica y democrática, que la sustentara frente a la adversidad. Juan Ramón poseía un alma republicana, liberal y solidaria, espíritu que procedía en parte del krausismo. También se debía al modernismo de Rubén Darío a quien conoce en París, admira a los poetas estadounidenses Walt Whitman y Waldo Emerson así como al catalán, Joan Maragall. De Emerson, el ponente destacó estos versos: “Soy dueño... de la mano de César y del cerebro de Platón, del corazón del Señor y del arte de Shakespeare.”

A los 17 años ya había asimilado a Góngora, a Juan de la Cruz y lo más universal de la cultura española. Él deseaba que España saliera del ostracismo ideológico, del exclusivismo de potencia hegemónica que imperaba desde Felipe II, deseaba una España pluralista, tolerante, que rechazara el nacionalcatolicismo y olvidara los tiempos de la inquisición. Fundó la revista Índice, partiendo de la quiebra del 98 quería hacer una síntesis entre la tradición literaria española, el modernismo y el liberalismo con el objetivo de república federal, donde no domine el castellano sino el español peninsular. Existía una generación con estos ideales (Ortega, Azaña, Unamuno, Machado...), pero el refinamiento estético de Juan Ramón es insustituible. No fue, como se le ha denostado injustamente, una torre de marfil, un neurasténico, un tiquismiquis... Si bien tenía sus problemas de salud, estaba poseído de una gran felicidad que transmitía. Hizo de su vida una obra de arte. Fue fiel a los valores republicanos hasta su muerte, partiendo de que el individuo es la pieza básica de una

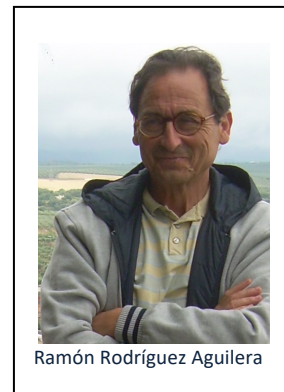
cultura democrática. Ha ido al fondo último del liberalismo occidental, une el atlantismo de su Huelva con el occidentalismo europeo.

Y cuando estuvo lejos físicamente de los problemas de España, siempre decía que la distancia no equivalía a indiferencia, no a la insensibilidad, se sentía profundamente solidario con la problemática de su país. Su lucha por los demás está en su poesía, en el regalo de su arte, que trasciende los tiempos: "Si todo el mundo se hunde a tu lado y tú no puedes evitarlo, ni hacer cosa mejor, no dejes por eso de corregir tu coma".

Respecto a la religiosidad de Juan Ramón, él admiraba la belleza como rasgo divino, Dios no es el origen sino el fin de todas las aspiraciones. Cercano al panteísmo de Espinosa o al inmanentismo de Tagore, ve a Dios como a la naturaleza, todos somos naturaleza, somos también divinos, naturalismo trascendente. Más que considerar a Jesús como salvador, debemos salvar la humanidad que hay en él. La poesía y la belleza salvan y dan sentido a lo humano. Rechaza la visión sectaria de muchos creyentes y propugna una visión plural de las conciencias. Su teología es natural, de identificación con los animales, con las plantas, con el mar.

Tras más de hora y media de amena y brillante disertación, que rubricó con la lectura de algunos poemas juanramonianos, se entabló un coloquio a través del cual Ramón aclaró algunas cuestiones y amplió otras, concluyendo el acto con un plauso de agradecimiento tanto a su exhaustiva preparación de la conferencia como a su magnífico desarrollo.

(Crónica de Miguel F. Villegas)



Ramón Rodríguez Aguilera